

Un homenaje a Guty Cárdenas

Luis F. González*

Serían como las ocho de la noche cuando, sentados junto a la radio, Ignacio Ancona, Abelardo Conde Ruz y el que esto escribe, componentes en aquel tiempo del Trío Estudiantil Normalia, esperando el acostumbrado programa de Guty Cárdenas, la voz emocionada del locutor de la "W" Ricardo López Méndez dijo: "En la tarde de hoy fue muerto a balazos, en el interior del Salón Bach, el famoso trovador yucateco Guty Cárdenas, por los hermanos gallegos..."

La dolorosa noticia se nos clavó como un dardo de fuego, ya que Guty no sólo era nuestro trovador predilecto, sino un amigo del alma.

Una noche antes había estrenado tres canciones de él, con letra del laureado poeta Antonio Mediz Bolio: *Caminante del Mayab*, *Yucalpetén* y *Xtabay*; de las tres nos habíamos aprendido las dos primeras, aunque no ensayado bien y, esa noche trágica

del anuncio de su muerte, esperábamos aprenderlas mejor por la seguridad que teníamos de que había que repetirlas. Pero el destino había ordenado otra cosa.

Nos daba clase de música en la Normal el conocido compositor don Cornelio Cárdenas Samada, quien con todos los trovadores profesionales de Mérida organizó un homenaje encargando a cada conjunto una canción de Guty, que tuvo lugar a los ocho días de muerto en la Sala de Música, anexa al Centro Español, en el local que actualmente ocupa. Al saberlo nosotros, ese mismo día entrevistamos a don Cornelio para expresarle nuestros deseos de tomar parte en esa velada fúnebre y nos contestó que lo sentía pero que ya todas las canciones de Guty estaban repartidas y no quedaba ninguna, pues era la intención de que no se cantaran de otros compositores; entonces le

* Revista mensual *Unión*, órgano de la Unión Sindical de Empleados Henequeneros, Mérida, Yucatán, s/f.

preguntamos si algún grupo cantarían *El caminante del Mayab*. Nos manifestó que casi tenía la seguridad de que la canción estaba perdida, pues sólo una vez la cantó; a esto, Ignacio Ancona le contestó: "Bien, profesor, nosotros la cantaremos". Grande fue la sorpresa de don Cornelio y mayor su satisfacción al inscribirnos.

Para qué decir que nosotros éramos simples aficionados a la trova, pues únicamente nos ocupábamos de las guitarras para llevar serenatas a las novias en estas nuestras tibias y perfumadas noches de luna y los domingos ante los micrófonos de la "F.C." y en uno que otro festival estudiantil.

Después de inscribirnos, en vez de volver a la Escuela Normal, olvidando la anatomía, el álgebra o la psicología, nos dirigimos a mi casa y a ensayar se ha dicho, esa canción inmortal, bella y pura como la fragancia de nuestros campos, la gracia de nuestras mujeres y el latir de nuestra raza.

Llegamos poco antes de las ocho de la noche a la Sala de Música y en los altos ya estaban reunidos todos los trovadores de Mérida, pues el público no tuvo acceso a la velada. El salón, tapizado de negros crespones, sobrecogía el ánimo pues por todo alumbrado tenía cuatro cirios haciendo guardia ante un catafalco y un féretro, colocado en el extremo sur, en cuya parte superior estaba el retrato

de Gutty. Daba la impresión, dolorosa y triste, de estar ante un cadáver. Los trovadores nos colocamos, ordenada y calladamente, en la parte norte de la sala; cada conjunto se desprendía del grupo y se acercaba al túmulo para cantar con voz emocionada una canción del eterno ausente. El único que no cantó, porque no podía, pues las lágrimas le bañaban las mejillas, lágrimas que no trató de ocultar, fue Chalín Cámara, su inseparable compañero de trova. Pero ¿quién de los presentes podía ocultar su tristeza y emoción, si todos sentíamos que en ese ambiente fúnebre flotaba impalpable, invisible pero latente, el espíritu de Gutty? Nadie hablaba, nadie aplaudía, nadie tocaba un acorde aparte de los que, ante el féretro, cantaban: *Ojos tristes, Yo sé que nunca, Golondrina viajera, Un rayito de sol* y otras, otras tantas en las que se sentía el palpitar de nuestra tierra, esa palpitación que llevó a Gutty hasta lugares exóticos en el vibrar de las cuerdas de su amada guitarra. De último, le tocó el turno al Trío Normalia, que, imitando el sonido del *tunkul* con sus instrumentos, cantamos:

*Caminante... caminante...
que vas por los caminos,
por los viejos caminos del Mayab.
Que ves arder de tarde
las alas del Xtacay,
que ves brillar de noche
los ojos del cocay...*



Después, la parte más emotiva y melancólica, cuando todos, reunidos en derredor del túmulo, entonamos:

Yo sé que nunca besaré tu boca...

Guty, el amigo bueno, el trovador sencillo y por su sencillez excelso: no te olvidaremos, porque "yo sé que nunca" morirán tus canciones a

las que diste vida a la historia de la bohemia yucateca. Viviste cantando y cantando caíste abatido por la saña de quienes envidiaban tus triunfos. Y te fuiste cantándole al ángel de tus ensueños:

*Tienen tus ojos un raro encanto,
tus ojos tristes como de niño,
que no ha sentido ningún cariño,
tus ojos dulces como de santo...*



Carlos "Chalín" Cámara
Zavala.